

La Tragedia Nicaragüense: Del Consenso a la Coerción

Por Richard E. Feinberg con Beatriz A. Miranda



Resumen Ejecutivo

En los últimos 25 años, la economía nicaragüense se ha desempeñado razonablemente bien, con tasas de crecimiento y reducción de pobreza que superan las tasas promedio de América Latina. El exitoso modelo económico de Nicaragua fue llevado a cabo tanto por las administraciones “neoliberales” (1990–2006) como por los Sandinistas “izquierdistas” (2007–presente). La estrategia compartida incluía una economía orientada hacia el mercado, favorable hacia negocios e integrada en los mercados comerciales y financieros globales. Incluso durante el gobierno Sandinista, un diálogo constructivo entre líderes empresariales y altos funcionarios gubernamentales generó un amplio consenso sobre las políticas económicas. Por un momento en la historia, la sociedad nicaragüense superó lo que posiblemente ha sido el principal obstáculo para el progreso socioeconómico en Centroamérica: los puntos muertos entre el gobierno y las empresas cuyo efecto sobre las políticas públicas del país ha sido la discontinuidad.

La expansión de los ingresos en divisas de Nicaragua provino de sectores de exportación cada vez más diversos: una agricultura multicultivo, ganadería y agronegocios, minería de oro, maquilas con salarios bajos en zonas de libre comercio, turismo internacional emergente y el aumento de las remesas de los nicaragüenses que trabajan en el exterior. El modelo de crecimiento también dependía de dos importantes fuentes adicionales de capital internacional: la generosa asistencia de los bancos multilaterales de desarrollo y, cada vez más, la inversión extranjera privada. Hasta el año 2015, la dadivosidad venezolana ayudó a financiar programas sociales e inversiones del sector público; lo cual permitía al gobierno Sandinista evitar el aumento de impuestos, un acto políticamente contencioso. La economía creciente benefició amplias franjas de la población nicaragüense, reduciendo notablemente la pobreza y la pobreza extrema, así como fomentando el crecimiento de la clase media, aun cuando persistiendo muchos desafíos.

Sin embargo, en un aspecto crítico, durante la última década, Nicaragua retrocedió: se deterioró la calidad de la gobernanza democrática. Mientras hubo un amplio consenso sobre asuntos económicos, la sociedad nicaragüense se fragmentó fuertemente en temas de gobernanza política. Esta contradicción resultó insostenible. Descartando el modelo de toma de decisiones consensual que había producido éxito económico, el presidente Sandinista Daniel Ortega y su vicepresidenta y esposa Rosario Murillo reaccionaron ante las protestas populares generalizadas que surgieron en abril de 2018 con fuerza letal, protegiendo su control autocrático que se volvía cada vez más estricto. El consiguiente colapso de gastos de consumo, así como la baja en la confianza empresarial ha conducido un marcado descenso en la economía.

La reforma de las pensiones propuesta por el gobierno fue el detonador inmediato de la crisis del 2018. Sin embargo, de una manera más profunda, la crisis política fue el resultado lógico de las contradicciones entre una economía en gran parte privada, impulsada por el mercado, y los esfuerzos de los líderes Sandinistas para construir un sistema político autocrático y unipartidista. Mientras la combinación de economías privadas y políticas autocráticas puede prosperar en algunas sociedades asiáticas, aún no existe un ejemplo exitoso y duradero en el Hemisferio Occidental. Es poco probable que Nicaragua sea una excepción a la regla.

Hoy, Nicaragua se encuentra en un punto crítico. Las capacidades de gobernabilidad pueden alcanzar el desempeño económico, para construir un modelo de capitalismo democrático abierto con inclusión social. Alternativamente, el país puede regresar al oscuro abismo de la represión política y la miseria económica.



Introducción

En los últimos 25 años, la economía nicaragüense se ha desempeñado razonablemente bien, con tasas de crecimiento y reducción de la pobreza que superan las tasas promedio de América Latina y las regiones de América Central y el Caribe. El exitoso modelo económico de Nicaragua fue llevado a cabo tanto por las administraciones “neoliberales” (1990–2006) como por los Sandinistas “izquierdistas” (2007–presente). La estrategia compartida combinó la estabilidad macroeconómica con un crecimiento dinámico impulsado hacia las exportaciones. A pesar de su tamaño (una población de 6.5 millones y un PIB de \$14 mil millones), Nicaragua fue diversificando sus exportaciones cada vez más a través de varios cultivos agrícolas (incluyendo café, azúcar y ganado), agroindustria, minería de oro y pesca, maquilas con salarios bajos (principalmente vestimenta) y, en los últimos años, el turismo internacional se convirtió en una fuente importante de divisas. Además, la exportación de servicios laborales generó un aumento en las remesas que ayudaron a sacar de la pobreza a muchos hogares. Al poner su confianza en la estrategia de crecimiento estable de Nicaragua, tanto los inversionistas extranjeros como las instituciones multilaterales de desarrollo emitieron cuentas impresionantes y aumentaron su presencia de manera significativa.

Con respecto a medidas ampliamente difundidas sobre el clima empresarial y competitividad internacional, Nicaragua todavía no alcanzaba el punto de referencia de países como Suecia, Suiza o Singapur.¹ No obstante, medido en relación a su propio punto de partida posterior al

Arriba:
Fabricación
de cigarros
Premium
enrollados a
mano, Estelí,
© Richard
Feinberg

Foto de
portada:
Pancarta de
la campaña
2016 con los
candidatos
Daniel Ortega
y Rosario
Murillo,
Managua,
© Richard
Feinberg

1. Por ejemplo, Banco Mundial, *Doing Business 2019* [Haciendo Negocios 2019] (Washington, D.C.: Banco Mundial, 2019), http://www.worldbank.org/content/dam/doingBusiness/media/Annual-Reports/English/DB2019-report_web-version.pdf; y el Foro Mundial Económico, *The Global Competitiveness Report 2017–2018* [Reporte Global de Competitividad 2017–2018] (Génova: Foro Mundial Económico, 2017), <https://www.weforum.org/reports/the-global-competitiveness-report-2017-2018>.

conflicto, o contra otras naciones centroamericanas, el historial económico de Nicaragua resulta verdaderamente respetable. Sin embargo, en un aspecto crítico, durante la última década, Nicaragua retrocedió: se deterioró la calidad de gobernanza democrática. Aunque hubo un amplio consenso sobre asuntos económicos entre el sector público y privado, la sociedad nicaragüense se fragmentó fuertemente en temas de gobernanza política. Esta contradicción resultó insostenible². En abril de 2018, las latentes divisiones políticas resurgieron con más fuerza, ya que los ciudadanos insatisfechos —la sociedad civil y la empresa privada— expresaron sus protestas en manifestaciones callejeras masivas y huelgas generales. Descartando el modelo de toma de decisiones consensual que había producido éxito económico, el presidente Sandinista Daniel Ortega reaccionó con fuerza letal ante los manifestantes, protegiendo su fuerza autocrática que se volvía cada vez más estricta.

El consiguiente colapso de gastos de consumo así como la baja en la confianza empresarial ha conducido a un marcado descenso en la economía. Al momento de redacción del presente informe en febrero 2019, el sector financiero estratégico presentó fugas masivas de depósitos, y su cartera de préstamos se deterioró debido al aumento masivo en los préstamos improductivos, los cuales generaron un riesgo de liquidez a corto plazo y un riesgo de solvencia a medio plazo. A falta de una resolución sostenible de la crisis política, el panorama económico es sombrío.

Nicaragua se encuentra en un punto crítico. Las capacidades de gobernanza aún tienen la oportunidad de alcanzar el desempeño económico, construyendo un modelo de capitalismo democrático abierto con inclusión social. De forma alternativa, el país podría regresar al oscuro abismo de la represión política y la miseria económica.

Los Años Buenos (1990–2017): La Expansión Económica con Inclusión Social

Estabilización y Recuperación

A principios de la década de 1990, después de más de una década de prolongadas y costosas guerras civiles y de una mala gestión económica, la economía nicaragüense estaba en ruinas. La infraestructura de transporte —carreteras, puertos marítimos, aeropuertos— se dañó gravemente, los apagones fueron comunes, el ganado fue sacrificado para el consumo de los hogares, las relaciones de propiedad cambiaron radicalmente y muchos pertenecientes a las clases profesionales más educadas huyeron hacia el extranjero. Además, las políticas macroeconómicas imprudentes durante el gobierno Sandinista (1979–1990) llevaron a la hiperinflación y a una moneda devaluada, al agotamiento del capital social acumulado y a la destrucción de la confianza empresarial. En 1993, la producción económica era aproximadamente

2. En una reincidencia democrática, ver Richard E. Feinberg, “Nicaragua: Revolution and Restoration” [Nicaragua: de la Revolución a la Restauración], Brookings Institute, 8 de Noviembre del 2018, https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2018/11/FP_20181108_nicaragua.pdf.

Nicaragua se encuentra en un punto crítico. Las capacidades de gobernanza aún tienen la oportunidad de alcanzar el desempeño económico, construyendo un modelo de capitalismo democrático abierto con inclusión social. De forma alternativa, el país podría regresar al oscuro abismo de la represión política y la miseria económica.

60 por ciento más baja que antes de la revolución Sandinista de 1978–79, dejando a la mitad de los nicaragüenses sobreviviendo en la pobreza.³

Los nicaragüenses de casi todas las tendencias políticas aprendieron importantes lecciones económicas después del descontento de los años ochenta. Hasta el día de hoy, todos los gobiernos han rechazado el modelo socialista, que había demostrado ser económicamente y políticamente insostenible. En su lugar, los gobiernos han optado por un modelo económico orientado hacia el mercado, economía abierta, favorable a los negocios, bien integrado en los mercados comerciales y financieros globales.

La tarea del primer gobierno democrático liberal de la presidenta Violeta Chamorro (1990–97) fue restaurar una apariencia de normalidad económica. La recuperación fue inevitablemente lenta. El estado tuvo que ser reformado, las empresas estatales cedidas, los derechos de propiedad restablecidos, una clase social empresarial reensamblada. El gobierno liberalizó el comercio y los regímenes cambiarios y reanudó las relaciones con las agencias internacionales de crédito.

Durante la década de 1980, los Sandinistas habían expropiado muchas propiedades, incluyendo empresas y casas particulares. En la famosa piñata que ocurrió después de la pérdida electoral en 1990, los Sandinistas saquearon propiedades del gobierno y reclamaron títulos personales de muchas de estas tierras y residencias. Aunque controversial, la piñata estableció una clase social de propietarios Sandinistas, una nueva burguesía, proveyendo a muchos de los jóvenes revolucionarios la habilidad de participar en una economía de mercado estable y orientada a los negocios. Al mismo tiempo, una importante tarea inicial del gobierno de Violeta Chamorro fue la negociación de reclamos de propiedades que habían sido expropiadas. Algunas propiedades fueron devueltas, mientras que en otros casos a los reclamantes, especialmente a los ciudadanos de los Estados Unidos, se les ofreció una compensación monetaria en forma de bonos gubernamentales.⁴ Los precios de los bonos de expropiación (Bonos Para la

3. Banco Mundial, *Nicaragua: Paving the way to faster growth and inclusion. Systemic Country Diagnostic*. [Nicaragua: Pavimentando el camino hacia un crecimiento más rápido e incluyente. Diagnóstico Sistemático del País] (Washington, D.C.: Banco Mundial, 18 de junio del 2017), Reporte 116484-NI, párrafo 9, 36, y gráfica 3.1, 31.

4. Richard E. Feinberg, "Nicaraguan Democracy and the Post-Conflict Resolution of Property Claims" [La Democracia Nicaragüense y las Resoluciones Post-Conflicto sobre los Reclamos de Propiedad], 2014, Manuscrito no publicado.

Indemnización, BPI) cayeron inicialmente en los mercados secundarios. Sin embargo, debido a que todos los gobiernos han honrado los bonos de expropiación, sus precios se han recuperado. En conjunto, la piñata y el acuerdo de reclamos, inyectaron cierto nivel de estabilidad en las relaciones de propiedad, cumpliendo con una condición previa fundamental para renovar la confianza empresarial y la recuperación económica. Tanto los élites Sandinistas, así como el sector privado resurgente, tenía un interés en los derechos de propiedad.

La Expansión Económica

Desde 1990, las características claves del modelo de crecimiento nicaragüense han sido la estabilidad macroeconómica, una economía abierta impulsada por el crecimiento hacia las exportaciones y la inclusión social gradual de la clase media y trabajadora.

La gestión macroeconómica nicaragüense está anclada en un régimen cambiario de moneda extranjera: la tasa del córdoba-dólar se devalúa constantemente para tomar en cuenta la inflación interna. Este mecanismo de ajuste monetario ha mantenido la competitividad de las exportaciones nicaragüenses en términos de dólares y ha proporcionado previsibilidad a los participantes del mercado. De hecho, la actual economía nicaragüense es una economía dolarizada de facto: alrededor de tres cuartos de los depósitos en el sistema bancario nicaragüense están denominados en dólares. Además, las autoridades, ya sean “neoliberales” o Sandinistas, han mantenido políticas monetarias y fiscales sólidas. Las variables claves, como el balance fiscal, la expansión monetaria, los déficits en cuentas corrientes, las deudas externas y los niveles de reservas internacionales se han mantenido alineadas con las normas internacionales prudentes, como lo certifican repetidamente los informes anuales del Fondo Monetario Internacional (FMI, Recuadro 1). El “Consenso de Washington” permanece vivo en Nicaragua (y en gran parte de América Central).⁵

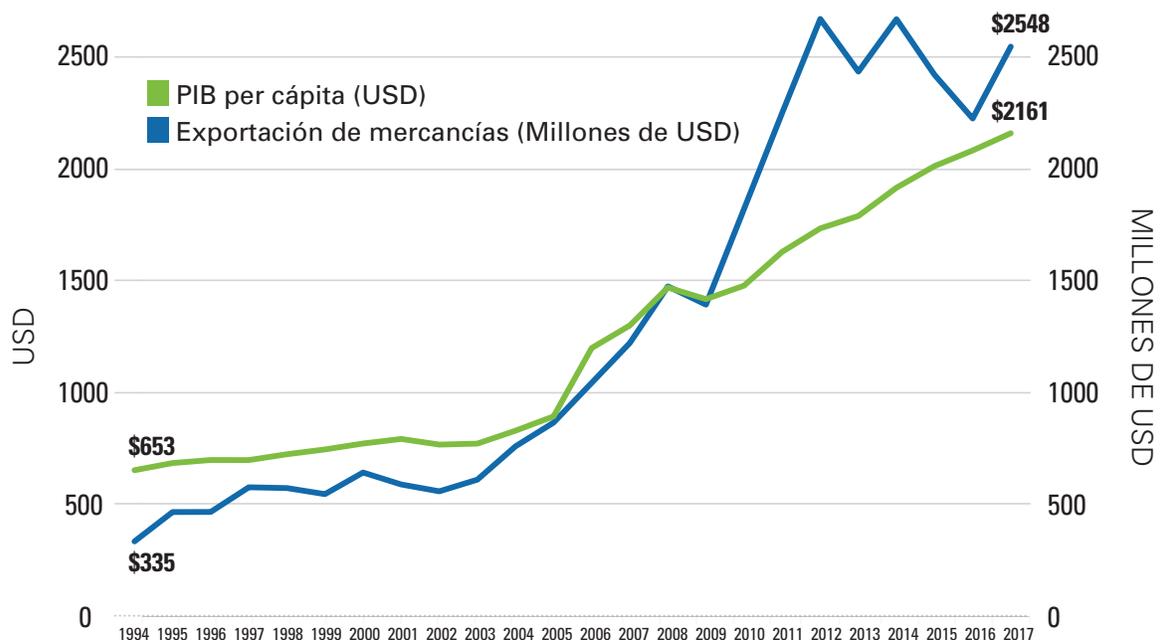
Los resultados generales de esta estrategia consensual de estabilidad y crecimiento han sido impresionantes. De 1994 al 2017, el PIB de Nicaragua creció en un promedio del 4 por ciento, acelerándose hacia el 5 por ciento en los últimos años y superando las normas latinoamericanas, aunque desde una base muy baja. El PIB per cápita aumentó de \$653 en 1994 a \$2.161 en 2017 (Gráfica 1). (Las tasas de crecimiento per cápita se retrasaron en las tasas de crecimiento del PIB debido a los aumentos anuales en la población de alrededor del 1,5 por ciento).

El FMI estimó que Nicaragua aparentemente se había acercado a su frontera de crecimiento del 4,5 por ciento.⁶ Una aceleración del crecimiento requeriría la relajación de obstáculos

5. “El consenso de Washington” se refiere a las condiciones básicas para una economía abierta dirigida a mercados, y en los 1990s por el FMI y el Banco Mundial y descrito en el John Williamson (ed.), *Ajuste Latinoamericano: ¿Cuánto ha Sucedido?* (Washington, D.C.: Instituto Peterson para las Economías Internacionales, 1990).

6. Fondo Monetario Internacional (FMI), “Nicaragua: 2017 Article IV Consultation-Press Release; and Staff Report” [Nicaragua en el 2017, Consulta del Artículo IV] (Washington, D.C.: FMI, Junio del 2017), Reporte de País No. 17/173, Caja 1, 8, <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2017/06/27/Nicaragua-2017-Article-IV-Consultation-Press-Release-and-Staff-Report-45008>.

Gráfica 1. PIB y Crecimiento de Exportaciones 1994–2017



Nota: No incluye las exportaciones de las zonas de libre comercio
Fuente: Banco Central de Nicaragua (BCN) Sector Externo https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/anuario_estadistico/index.php

estructurales persistentes (como los altos costos de transporte debido a la infraestructura irregular, la baja productividad laboral atribuible en parte a los sistemas educativos de bajo rendimiento, la energía costosa y, a veces, poco confiable, y otras deficiencias institucionales).

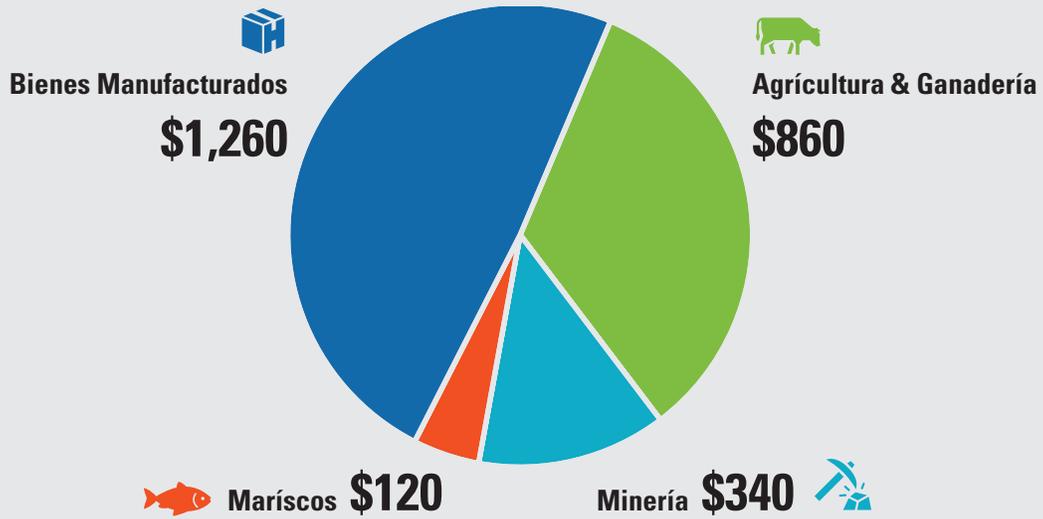
Diversificación de las Exportaciones

Como corresponde a una nación de su tamaño, Nicaragua cuenta con una economía altamente abierta, una de las más abiertas de América Latina. Como ejemplo, durante los últimos cinco años (2013–17), la relación entre el comercio total (exportaciones e importaciones) y el PIB promedió el 105 por ciento; en el 2017, las importaciones (bienes y servicios de mercancías) representaron entre ellos solos casi el 60 por ciento del PIB.

El comercio ha sido un motor de crecimiento preeminente. Las exportaciones de mercancías aumentaron de \$335 millones en 1994 a más de \$2.5 mil millones en 2017 (Gráfica 1). Aun cuando la volatilidad de economía internacional (los precios de los productos básicos y la demanda total) ha causado fluctuaciones en los ingresos de exportación de Nicaragua, la tendencia general ha sido ascendente sin lugar a dudas.

En muchos aspectos, Nicaragua sigue siendo principalmente una economía agrícola. La agricultura y la ganadería representan el 17 por ciento de la producción nacional y el 30 por ciento

Gráfica 2. Exportaciones por sector 2017 (Millones de USD)



Nota: Nota: No incluye las exportaciones de las zonas de libre comercio
 Fuente: Banco Central de Nicaragua (BCN) Sector Externo https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/anuario_estadistico/index.php

Gráfica 3. Exportaciones Agrícolas y Agroindustriales 2017 (Millones de USD)



Nota: No incluye las exportaciones de las zonas de libre comercio.
 Fuente: Banco Central de Nicaragua (BCN) Sector Externo https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/anuario_estadistico/index.php

de la fuerza laboral.⁷ Además, gran parte de lo que se codifica como “industria” es, de hecho, el procesamiento de insumos y productos agrícolas (agroindustria o agonegocios).

Nicaragua tiene tierras en abundancia y una gran variación en clima y topografía. En proporción al tamaño del país, las exportaciones nicaragüenses de productos agrícolas y agroindustriales presentan un panorama diversificado (Gráficas 2, 3). Nicaragua no sufre de una monocultura económica que plaga y desestabiliza periódicamente a muchos países en desarrollo. Las exportaciones agrícolas y agroindustriales de Nicaragua están dispersas entre una variedad de productos, liderados por café (\$510 millones), carne de res (\$510 millones), azúcar (\$170 millones), queso (\$120 millones), maní (\$120 millones), ganado (\$110 millones), bebidas y ron (\$60 millones) y tabaco (\$40 millones). Entre los consumidores de alta gama, los puros nicaragüenses enrollados a mano, los granos de café de origen único y el ron añejo han alcanzado la posición de marcas *prémium*. Los mariscos, incluyendo las langostas y los camarones, representan otros \$120 millones en ingresos por exportaciones. Mientras las fluctuaciones en los precios internacionales del café, la carne vacuna y el azúcar (e importaciones de petróleo) son factores de riesgo para la economía nicaragüense. La diversidad de las exportaciones agrícolas proporciona una estabilidad relativa a los ingresos de las mercancías.

Entre los socios económicos nacionales (Gráfica 5), los Estados Unidos tiene más peso, especialmente si se toman en cuenta las exportaciones a las zonas de libre comercio y más aún si se consideran el turismo y las remesas.

Extendiéndose más allá de sus exportaciones agrícolas y agroindustriales tradicionales, Nicaragua innovó en otros cuatro sectores dinámicos de exportación. Como se analizará más adelante, para el 2016 las zonas de libre comercio (maquilas de origen extranjero o empresas manufactureras ligeras atraídas por salarios competitivos) agregarían exportaciones netas de \$400 millones (Gráfica 4). Las minas de oro abiertas por inversionistas internacionales (lideradas por B2Gold Corp de Canadá) surgieron como otra fuente de divisas (\$330 millones para el 2017). Además, a medida que la sociedad nicaragüense se estabilizó, el turismo despegó, generando más de \$800 millones en ingresos para el 2017 (Gráfica 6). Aún más importante, los servicios laborales se convirtieron en la exportación más fuerte de Nicaragua: las remesas de los trabajadores en el extranjero se acercaron a \$1.4 mil millones anuales (Gráfica 7), equivalente al 55 por ciento de las exportaciones totales de mercancías y al 10 por ciento del PIB. Al agregar estos cuatro ingresos adicionales a las exportaciones de mercancías tradicionales, en 2017 Nicaragua obtuvo una ganancia de \$5,100 millones en ingresos por exportaciones (Gráfica 9).

7. Banco Mundial, *Agriculture in Nicaragua: Performance, Challenges and Options* [La Agricultura en Nicaragua; Desempeño, Desafío y Opciones] (Washington, D.C.: Banco Mundial, 2015), 8, <http://documents.worldbank.org/curated/en/532131485440242670/pdf/102989-WP-P152101-Box394848B-OUO-9.pdf>.

Zonas de Libre Comercio (ZLC)

La Comisión Nacional de Zonas Francas (CNZF) administra el sistema de zonas de libre comercio, la cual en la práctica es efectivamente un conjunto de mecanismos regulatorios y fiscales que rigen sobre las diversas ubicaciones de las maquilas y agroindustrias. A menos de \$1 por hora, los salarios de la ZLC son los más bajos de Centroamérica.⁸ Durante el gobierno Sandinista, la CNZF se unió con la gerencia de fábricas y los sindicatos para negociar paquetes anuales de salarios y beneficios, manteniendo la paz laboral y un suministro constante de mano de obra semicalificada, predominantemente femenina.

Las autoridades, ya sean “neoliberales” o Sandinistas, han mantenido políticas monetarias y fiscales sólidas.

Alentado por el Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos y Centroamérica (TLC) del 2005, el sistema de zona de libre comercio se expandió rápidamente. Para el 2017, el sector textilero y de vestimenta proporcionaba alrededor de 70,000 empleos⁹ de un total, aproximadamente, de 120,000 empleos en la ZLC (Gráfica 4), y casi el 60 por ciento de los \$2.6 mil millones en exportaciones de la ZLC. En las fábricas, que son propiedad principalmente de inversionistas asiáticos de Corea del Sur y Taiwán, las mujeres nicaragüenses cortan y cosen prendas básicas para venderlas a las principales marcas. El consumidor final en esta cadena de suministro global reside principalmente en

los Estados Unidos. Otras maquilas en la ZLC incluye arneses de cables para automóviles, dispositivos médicos, calzados y algunos ensambles de equipos electrónicos. En el sector de los agronegocios, unas 50 empresas generan alrededor de 17,500 empleos en el procesamiento de puros, camarones, aceites vegetales, miel orgánica y muebles de madera.

Cabe destacar que, desde el 2011, Nicaragua ha participado activamente en el programa de Better World, un proyecto conjunto de la Organización Internacional del Trabajo y la Corporación Financiera Internacional del Grupo del Banco Mundial, para mejorar las condiciones laborales de la fuerza laboral en las fábricas de vestimenta.¹⁰ El programa de Better Work busca un consenso entre las principales partes interesadas (el gobierno, los sindicatos, las fábricas y las compras de marcas) para mejorar el conocimiento de los derechos y la competitividad de la industria. El programa nicaragüense involucra a 31 fábricas (60% del total), 38,000 trabajadores y 15 marcas internacionales.

Socios Comerciales

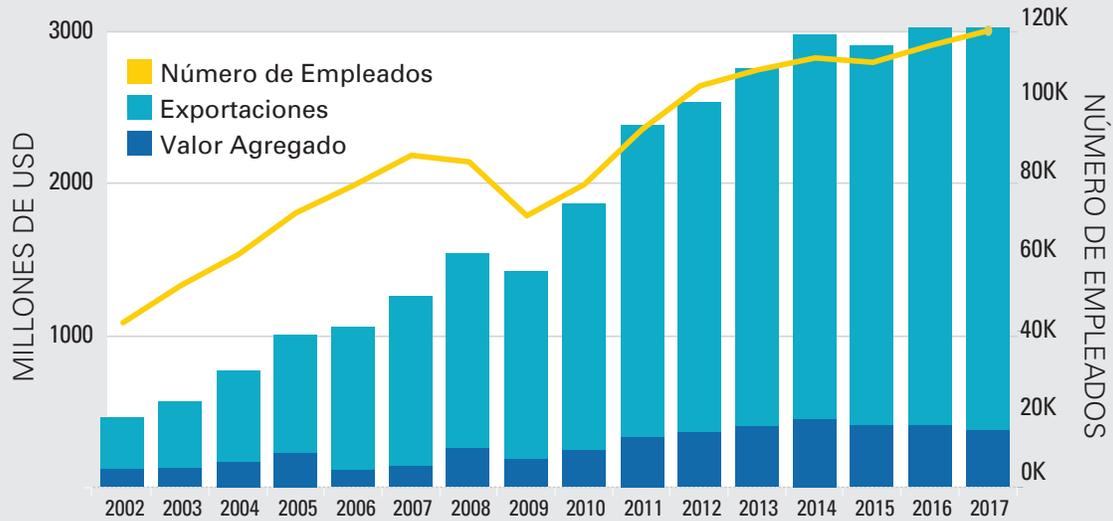
Entre los socios económicos nacionales (Gráfica 5), los Estados Unidos tiene más peso, especialmente si se toman en cuenta las exportaciones a las zonas de libre comercio y más aún

8. FMI, “Nicaragua 2017,” párrafo 28, 16.

9. CNZF, “Sectores de Inversiones,” <http://cnzf.gob.ni/es/zonas-de-inversion>.

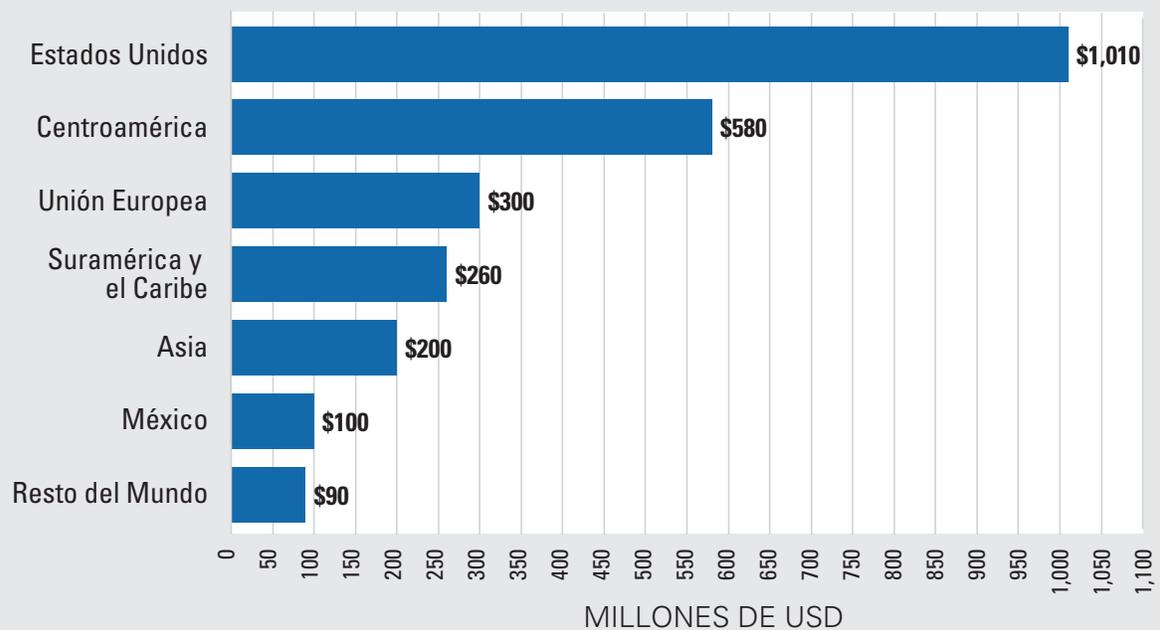
10. Ver <https://betterwork.org/home/better-work-nicaragua/>.

Gráfica 4. Expansión de la Zona de Libre Comercio 2002–2017



Nota: Para el 2005, otros empleados directos fueron incorporados en las planillas de cada compañía. Para el 2006, un cambio metodológico fue empleado en el cálculo de las exportaciones de las zonas de libre comercio.
 Fuente: Banco Central de Nicaragua (BCN) https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/sector_real/produccion/1-18.htm

Gráfica 5. Exportaciones por Destino 2017



Nota : No incluye las exportaciones de las zonas de libre comercio
 Fuente: Banco Central de Nicaragua (BCN) Sector Externo https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/anuario_estadistico/index.php

si se consideran el turismo y las remesas. Los Estados Unidos absorbe el 40 por ciento de las exportaciones de mercancías (más el 71% de las exportaciones de zonas de libre comercio).¹¹ Nicaragua es miembro fundador del Tratado de Libre Comercio entre la República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos (TLC). A pesar de algunas dudas iniciales, el gobierno Sandinista ha permanecido dentro del acuerdo regional y ha aprovechado de forma agresiva sus disposiciones que facilitan el acceso al mercado de manufacturas ligeras, especialmente textiles y vestimenta estadounidense.

Entre otros socios comerciales, Centroamérica absorbe casi un cuarto de las exportaciones de Nicaragua. La integración comercial regional ha sido un sueño desde la independencia de España a principios del siglo XIX y el TLC redujo las barreras al intercambio regional. Mientras ha habido algo de progreso hacia la integración regional, aún quedan algunos obstáculos persistentes, incluyendo los procedimientos aduaneros que consumen mucho tiempo y las redes de transporte que son lamentablemente inadecuadas y costosas.¹² El crecimiento desigual del PIB en el Triángulo del Norte (El Salvador, Guatemala, Honduras) también ha frenado la expansión de las exportaciones, al igual que las tensiones fronterizas intermitentes entre Nicaragua y la vecina Costa Rica.

Los mercados de exportación adicionales incluyen la Unión Europea (12%), América del Sur y el Caribe (10%) y Asia (8%). A pesar de su tamaño y proximidad, México absorbe solamente el 4 por ciento de las exportaciones nicaragüenses. El nuevo presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, se ha comprometido a reforzar los lazos económicos entre México y Centroamérica. Las principales firmas mexicanas, incluyendo Telmex y Cemex, han estado activas en Nicaragua, pero hasta la fecha los gobiernos mexicanos no han estado dispuestos a gastar recursos significativos en América Central.

Nicaragua Se Convierte en un Destino Turístico

Debido a la reputación de Nicaragua como un país estable, con baja delincuencia, precios competitivos y con un ambiente de bienvenida hacia extranjeros, el país surgió lentamente como un destino turístico. Los surfistas y mochileros junto con visitantes más acaudalados, jubilados y sus familias, y pasajeros de cruceros, arribaron en números crecientes para disfrutar de las playas del océano Pacífico, las ciudades de la época colonial y el turismo de aventura. El número de establecimientos turísticos aumentó de 406 en el 2007 a 1.237 en el 2017, y el número de habitaciones de 6.233 a 16.226.¹³ Los visitantes internacionales aumentaron de 978.000 en el 2007 a 1.959.000 en el 2017 (de los cuales 606.000 llegaron por vía aérea, principalmente de

11. FMI, "Nicaragua 2017," Apéndice 1, 39. Incrementando las exportaciones en zonas de libre comercio y exportaciones directas hacia los Estados Unidos totalizando el 52 por ciento (2016).

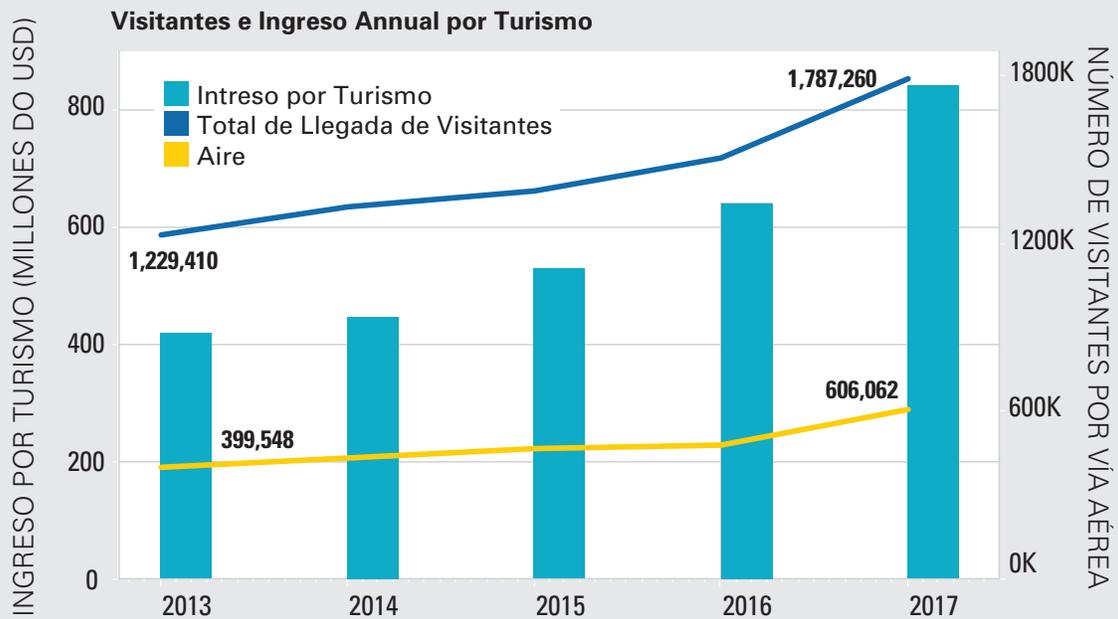
12. Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Desarrollo, integración e igualdad: La respuesta de Centroamérica a la crisis de la globalización* (Santiago, Chile: CEPAL, 2018), Sección IV, 65–96, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44191/1/S1800904_es.pdf.

13. Instituto Nicaragüense de Turismo (INTUR), *Boletín de Estadísticas de Turismo*, varios años, <https://www.intur.gob.ni/wp-content/uploads/2018/06/Bolet%C3%ADn-de-Estadisticas-de-Turismo-de-Nicaragua-A%C3%B1o-2017-Web.pdf>.



Marisquerías frente al mar, San Juan del Sur, © Richard Feinberg

Gráfica 6. El Turismo Internacional se Levanta



Fuente: Instituto Nacional de Turismo (INTUR) <https://www.intur.gob.ni/wp-content/uploads/2018/06/Bolet%C3%ADn-de-Estadisticas-de-Turismo-de-Nicaragua-A%C3%B1o-2017-Web.pdf>

América del Norte, con gastos diarios mucho más altos). Los ingresos por turismo se duplicaron entre el 2012 y el 2017, alcanzando los \$840 millones (Gráfica 6). El turismo se convirtió en otro generador de divisas importante en la diversificación de la plataforma de exportaciones de bienes y servicios de la nación.

Aunque Managua contaba con la presencia de cadenas hoteleras internacionales que operaban hoteles de negocios y de ocio, muchos establecimientos turísticos eran más pequeños, con ofertas domésticas, siguiendo el modelo de turismo enormemente exitoso de la vecina Costa Rica. Los establecimientos domésticos más pequeños tenían más probabilidades de generar vínculos pasados con la economía nacional, comprando productos agrícolas locales y manufacturas locales, como muebles a medida. En Nicaragua, muchos establecimientos familiares ofrecieron una opción sostenible para los viajeros preocupados por el medioambiente. El turismo también alimentó a las industrias más amplias relacionadas con hospitalidad, incluyendo restaurantes y bares, alquiler de automóviles y operadores turísticos.

Ingresos Obtenidos en el Extranjero por Servicios Laborales

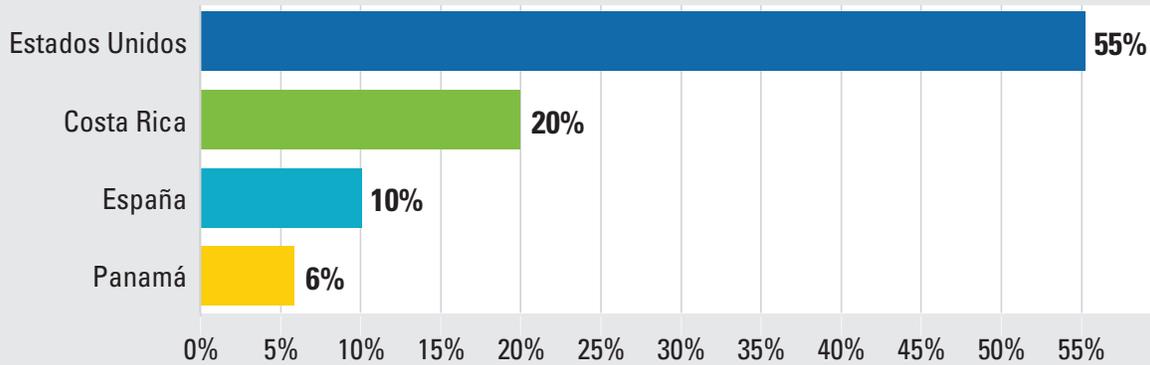
La severa inestabilidad política a finales de los años 1970 y 1980 llevó a muchos nicaragüenses a buscar seguridad y oportunidades en otros lugares. Reflejando el giro de los acontecimientos políticos, los nicaragüenses abandonaron el país en masa, inicialmente formados por familias asociadas con la dinastía Somocista, seguidos por empresarios y profesionales desplazados por los Sandinistas, y finalmente ciudadanos comunes que huían de la violencia durante la guerra de los Contras. Otros migrantes cruzaron de manera rutinaria la frontera sur hacia Costa Rica para encontrar trabajo temporal. Para el 2017, estos emigrados enviaban casi \$1.4 mil millones anuales en remesas para familiares y amigos en Nicaragua (Gráfica 7). De estos, unos 300,000 nicaragüenses que residen en Estados Unidos representaron el 55 por ciento del total, y los nicaragüenses en Costa Rica y España aportaron el 20 por ciento y el 10 por ciento, respectivamente. La exportación de mano de obra se había convertido en la mayor fuente de ingresos en divisas, superando con creces las exportaciones agrícolas y ganaderas combinadas, mientras que las remesas de trabajadores crecían aún más rápido.

Para muchas familias nicaragüenses (así como en otras partes de América Central y el Caribe), las remesas significan la diferencia entre vivir en pobreza extrema o pobreza, entre pobreza y unirse a las clases medias emergentes. Siendo alrededor del 10 por ciento del PIB, las remesas han mejorado el gasto de los consumidores, impulsando la expansión visible de nuevos centros comerciales glamorosos en Managua que satisfacen los estilos de vida de la clase media y trabajadora.

Asistencia Oficial e Inversión Extranjera

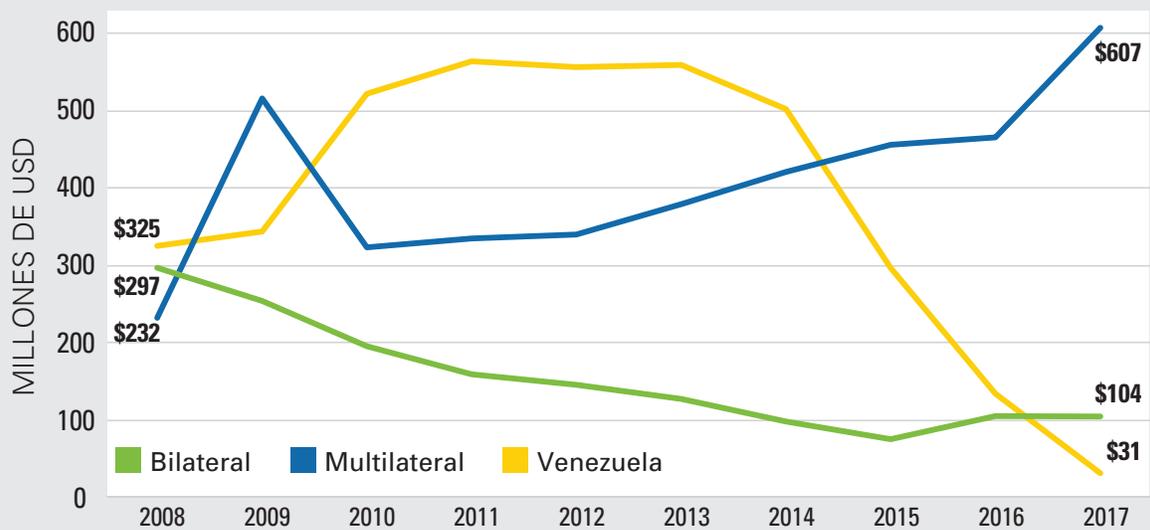
Por lo tanto, los ingresos en divisas de Nicaragua provienen de diversos sectores de exportación: agricultura, ganadería y agronegocios, minería de oro y pesca, maquilas con salarios bajos en las ZLC, turismo internacional y remesas de nicaragüenses que trabajan en el extranjero. El modelo

Gráfica 7. Las remesas de los trabajadores explotan



Fuente: Banco Central de Nicaragua (BCN) https://www.bcn.gob.ni/publicaciones/periodicidad/trimestral/remesas/2017/Remesas_4.pdf

Gráfica 8. Préstamos y Donaciones oficiales 2008–2017



Fuente: Banco Central de Nicaragua (BCN) https://www.bcn.gob.ni/publicaciones/periodicidad/semestral/cooperacion/ICOE_1.pdf

de crecimiento abierto impulsado por el mercado también dependía de dos importantes fuentes adicionales de capital internacional: la asistencia para el desarrollo e, incrementalmente, la inversión extranjera privada.

Relativo al tamaño de la economía nicaragüense, las agencias de asistencia extranjera (las donaciones y los préstamos oficiales) han sido extraordinariamente generosas, financiando porciones significativas de las brechas anuales de divisas y del gasto e inversión del sector público. A través de testimonios, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) calculó que la cooperación oficial había representado casi el 20 por ciento del PIB durante un período de cinco años entre el 2007 al 2011.¹⁴ No obstante, el peso relativo de las fuentes de financiamiento oficial ha variado con el tiempo (Gráfica 8). En los últimos años, la asistencia bilateral disminuyó a medida que los Estados Unidos y algunos gobiernos europeos se opusieron a las prácticas Sandinistas (elecciones fraudulentas, hostigamiento de organizaciones no gubernamentales, regulaciones restrictivas contra el aborto) o decidieron redirigir sus programas de asistencia extranjera hacia los países de bajos ingresos del sub-Sáhara de África y de Asia. Sin embargo, el creciente entusiasmo de las instituciones de desarrollo multilateral (principalmente el BID, el Banco Mundial y el Banco Centroamericano de Integración Económica) compensó con creces este retiro bilateral. Para el 2017, mientras la asistencia bilateral cayó a \$104 millones, los préstamos y donaciones multilaterales se elevaron a \$607 millones (Gráfica 8). Como principal socio multilateral de Nicaragua, el BID aprobó \$1.4 mil millones en préstamos y pagó \$1.1 mil millones entre el 2013 y el 2017, lo que representa el 51 por ciento de la deuda pública externa del país durante esos cinco años.¹⁵

Aumento de la Inversión Extranjera Directa (IED)

A medida que la economía nicaragüense creció fue ganando una reputación de estabilidad política, baja delincuencia en las calles y un clima empresarial razonablemente atractivo. En consecuencia, las entradas de la IED aumentaron del 4 por ciento del PIB entre el 2001–7 a casi el 7 por ciento en promedio del PIB entre el 2008 y 2016. Promediando alrededor de \$852 millones durante el 2015–17, la IED realizó contribuciones significativas en los ahorros e inversiones de Nicaragua. Los inversionistas extranjeros favorecieron la industria orientada a la exportación de vestimenta, la minería de oro y plata, el comercio interno (centros comerciales), energía y telecomunicaciones. Las fuentes dominantes de IED, igual de diversificadas, fueron Centroamérica, Estados Unidos y México (20.5%, 17.8% y 16.2%, respectivamente).¹⁶

14. BID, *Nicaragua: Estrategia del BID con el País 2012–2017* (Washington, D.C.: BID, Octubre 2012), <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=37303269>, anexo IV, 3.

15. BID, *Evaluación del Program de País: Nicaragua 2013–2017*, Resumen Ejecutivo, Oficina de Evaluación y Supervisión, Octubre del 2017, <https://publications.iadb.org/es/publicacion/17326/documento-de-enfoque-evaluacion-del-programa-de-pais-nicaragua-2013-2017>.

16. FMI, “Nicaragua 2017.” Las cifras son para los años 2012–16.

Gráfica 9. Indicadores de Balanza de Pagos 2017

Indicadores clave	
Exportación de Mercadería	2,548.3
Exportación de Mercadería (Zona de Libre Comercio)	2,638.1
Importación de Mercadería	5,661.4
Importación de Mercadería (Zona de Libre Comercio)	1,643.9
Balance de Comercio de Mercaderías	-2,118.9
Remesas	1,390.8
Inversiones Directas Extranjeras	816.2
Préstamos y Donaciones	742.4
Ingresos por Turismo	840.1
Reservas Internacionales	2,757.8

Fuentes: Banco Central de Nicaragua (BCN) Indicadores Macroeconómicos Principales y del Sector Externo e Indicadores Principales Macroeconómicos https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/anuario_estadistico/index.php; Instituto Nacional de Turismo (INTUR) - <https://www.intur.gob.ni/wp-content/uploads/2018/06/Bolet%C3%ADn-de-Estadisticas-de-Turismo-de-Nicaragua-A%C3%B1o-2017-Web.pdf>

Generosidad Venezolana

Con el advenimiento del gobierno Sandinista, la Venezuela de Hugo Chávez se convirtió en una fuente importante de financiamiento internacional. En los ocho años entre el 2008 y el 2015, los préstamos y donaciones de Venezuela totalizaron \$3.7 billones, casi \$460 millones por año (Gráfica 8).¹⁷ La dadivosidad venezolana ayudó a financiar programas sociales e inversiones del sector público, al mismo tiempo permitió al gobierno Sandinista evitar el aumento de impuestos, un acto políticamente contencioso. Paradójicamente, los flujos financieros desde Venezuela (donde los chavistas fomentaron la polarización) facilitaron el modelo consensual de economía política de Nicaragua, proporcionando la liquidez que facilitó la realización simultánea de una amplia gama de circunscripciones.

17. El capital fluye entre los venezolanos, ver "Informe de Cooperación Oficial Externa 2017," Banco Central de Nicaragua, 2018, Cuadro 1, 15, https://www.bcn.gob.ni/publicaciones/periodicidad/semestral/cooperacion/2017/ICOE_2.pdf; IMF, "Nicaragua: 2017 Article IV Consultation-Press Release; and Staff Report" [Nicaragua en el 2017, Consulta del Artículo IV], 42–44 and Table 7; Enrique Sáenz, "La Gestión económica: Despilfarro de oportunidades?" in Edmundo Jarquín, 209–65; Carlos F. Chamorro, "The Right to Know about Albanisa" [El Derecho a Saber Sobre Albanisa, *El Confidencial*, 14 de Abril del 2016, <https://confidencial.com.ni/the-right-to-know-about-albanisa/>; and Arturo Cruz, *How to Understand the Nicaraguan Crisis* [Como Interpretar la Crisis Nicaragüense], Programa Latinoamericano, Wilson Center, 12 de diciembre de 2018, <https://www.wilsoncenter.org/publication/how-to-understand-the-nicaraguan-crisis>.

RECUADRO 1: Contribuciones y deficiencias de las IFI

En las últimas dos décadas, las instituciones financieras internacionales (IFI) —FMI, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo— han estado profundamente comprometidas con la economía nicaragüense. Estas agregaron valor en muchas áreas, incluyendo el financiamiento para infraestructura básica, energía y alivio de la pobreza, y brindaron asistencia técnica para mejorar las capacidades organizativas de las autoridades financieras y otras instituciones. Al proporcionar un “sello de aprobación” bien merecido para las políticas macroeconómicas del gobierno, las IFI también alentaron a los inversionistas privados, tanto internacionales como nacionales, a ver a Nicaragua como un clima de negocios acogedor.

Al mismo tiempo, y con la ventaja de la retrospectiva, las IFI se quedaron cortas en tres aspectos críticos, con respecto a los asuntos interrelacionados de la corrupción oficial, la falta de datos y el riesgo político:

No enfrentar la corrupción. Los informes de las IFI hicieron referencias ocasionales a la corrupción, señalando que las preocupaciones del sector privado nacional se transmitieron a las misiones de las IFI y las calificaciones bastante bajas de Nicaragua en los índices de transparencia internacional. El FMI expresó reiteradamente su preocupación por los flujos financieros de Venezuela que no se tuvieron en cuenta en su informe oficial. Pero las IFI no insistieron en los problemas de transparencia y corrupción interrelacionados y no condicionaron su apoyo financiero a reformas significativas contra la corrupción. En su evaluación del programa de país del 2018, el BID mencionó la “corrupción” solo una vez, en un pie de página. Las IFI no previeron cómo la corrupción oficial y el amiguismo estaban erosionando gravemente los controles y equilibrios en el sistema político y amenazando la legitimidad del régimen.

Sugiriendo que tales deficiencias son de carácter más general, el 6 de abril del 2018, el FMI adoptó un nuevo marco sobre la gobernabilidad y la corrupción: “El Marco está diseñado para promover un compromiso más sistemático, efectivo, franco e imparcial con los países miembros con respecto a la gobernabilidad. Vulnerabilidades, incluyendo la corrupción...”¹⁸

La confianza en las estadísticas oficiales poco fiables. Los equipos de IFI a veces invierten los recursos y el tiempo para generar sus propios datos primarios, pero con mayor frecuencia dependen de las estadísticas proporcionadas por los gobiernos miembros. Sin embargo, cuando las IFI reimprimen dichos datos nacionales, adquieren una mayor autenticidad. En Nicaragua, los datos sobre el sistema bancario se consideran ampliamente confiables, pero los datos sobre las variables del sector social, incluidas las tasas de pobreza, pueden no serlo. En su informe de personal del 2017, el FMI advirtió sobre la necesidad de “mejorar la puntualidad,

18. FMI, “IMF Executive Board Approves New Framework for Enhanced Engagement on Governance” [El Consejo Ejecutivo del FMI Aprueba el Nuevo Marco de Referencia Mejorado para Involucrarse en Gobernabilidad] (Comunicado de Prensa 18/142), 22 de Abril del 2018, <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/04/21/pr18142-imf-board-approves-new-framework-for-enhanced-engagement-on-governance>.

la calidad y la confiabilidad de las estadísticas”.¹⁹ Sin embargo, las IFI continuaron distribuyendo estadísticas oficiales de Nicaragua sobre las cuales ellos mismos estaban escépticos.

El riesgo político subvalorado. Los informes del FMI sobre Nicaragua dedican un amplio espacio y análisis a la evaluación de riesgos, centrándose principalmente en los flujos financieros y las deudas externas y en variables globales como las tasas de crecimiento, las tasas de interés y los precios de la energía. Lo que más faltó fue el conocimiento de las variables de riesgo político interno que en el 2018 resultaron determinantes.

Como instituciones intergubernamentales, las IFIs se alejan de las críticas políticas de los estados miembros. Sin embargo, pasar por alto tales variables puede distorsionar gravemente el análisis económico y dar como resultado predicciones erróneas.

Cuando Nicaragua se desmoronó a mediados del 2018, el personal visitante del FMI por fin tuvo que reconocer la centralidad de la política en la economía, liberando esta declaración:

El principal desafío para 2019 y los años siguientes es preservar la estabilidad macroeconómica y financiera. Abordar los desafíos fiscales a mediano plazo y emprender reformas estructurales—que son inevitables para salvaguardar la sostenibilidad fiscal—*requiere obtener un amplio apoyo*. Las políticas para restablecer la confianza del sector privado y evitar la creación de ciclos de retroalimentación negativos resultantes de una menor actividad y empleo, el deterioro en la calidad de los activos, la contracción del crédito y las salidas de depósitos son esenciales para promover la recuperación económica y compensar los efectos sobre la pobreza. Mientras tanto, se espera que las autoridades adopten medidas para mitigar los riesgos identificados para la economía.²⁰ (énfasis del autor)

Las IFI no previeron cómo la corrupción oficial y el amiguismo estaban erosionando gravemente los controles y equilibrios en el sistema político y amenazando la legitimidad del régimen.

19. FMI, “Nicaragua 2017,” párrafo 30, página 17.

20. FMI, “Misión del FMI Concluye Visita a Nicaragua,” 31 de Octubre 31 del 2018, <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/10/31/pr18402-imf-staff-concludes-visit-to-nicaragua>.

La muerte de Chávez y el colapso de la economía venezolana tuvieron un gran impacto en las fortunas económicas y políticas de Nicaragua. Durante el 2016–17, las crecientes entradas de fondos para el desarrollo multilateral orientado a proyectos, la IED, el turismo internacional y las remesas avivaron el crecimiento del PIB, pero no llenaron directamente las arcas gubernamentales con el apoyo presupuestario fácilmente disponible que Venezuela había proporcionado tan generosamente (Gráfica 8, 9). A medida que los flujos financieros de Venezuela disminuyeron precipitadamente, el gobierno Sandinista se sintió obligado a reducir los subsidios estatales para servicios públicos como la electricidad y el transporte, lo cual perjudicó directamente a sus principales grupos.

La pérdida de esta afortunada liquidez fue un factor clave detrás de la explosión política del 2018 y, posiblemente, la respuesta violenta del gobierno. La chispa inmediata que encendió la insurrección popular fue el anuncio sobre los ajustes de austeridad a las primas y beneficios de los fondos de pensiones. La decisión del gobierno de revertir su estrategia de la creación de consenso a una coacción forzosa puede explicarse en parte por la pérdida del gran subsidio venezolano: el gobierno ya no podía comprar la paz social a través de instrumentos financieros.

Prosperidad Compartida

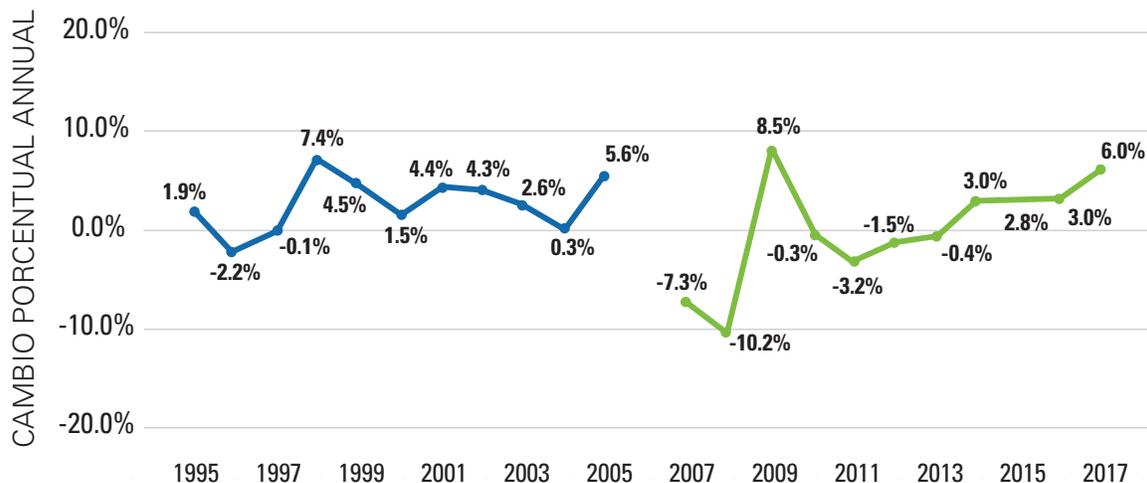
El modelo de crecimiento posterior a 1990 benefició a amplias franjas de la población nicaragüense. La pobreza disminuyó notablemente y los indicadores sociales (como la esperanza de vida, la mortalidad infantil, los años de escolaridad, el acceso al agua potable y la electricidad) mejoraron notablemente, aun cuando subsistían muchos desafíos.²¹ La tasa de pobreza disminuyó del 48 por ciento en el 2005 a alrededor del 30 por ciento en el 2014, la pobreza extrema se redujo por mitad, del 17 por ciento al 8 por ciento, y la encuesta de hogares del 2016 indicó que las tendencias en la reducción de la pobreza continúan.²² Durante esos años, las tasas de reducción de la pobreza en Nicaragua estuvieron, en general, en línea con los promedios latinoamericanos pero significativamente más pronunciadas que en Centroamérica en general.²³ En Nicaragua, los hogares con bajos ingresos se beneficiaron del aumento en las tasas de empleo, el aumento de las remesas y las reducciones en las tasas de fertilidad (menos dependientes por asalariado). También resultaron impactantes los programas sociales del gobierno Sandinista, que incluían la provisión de animales de granja y techos de metal para hogares de bajos ingresos, así como zapatos, mochilas y almuerzos gratis para niños en edad

21. FMI, “Nicaragua 2017”, Tabla 11, y “Nicaragua: Metas de Desarrollo del Milenio, 1990–2015”, 38.

22. Para indicadores de pobreza y definiciones, ver Banco Mundial, *Nicaragua: Paving the way to faster growth and inclusión* [Nicaragua: Pavimentando el camino hacia un crecimiento más rápido e incluyente], especialmente las secciones 2 y 4. Sobre temas relacionados con las medidas de pobreza y la calidad de los datos oficiales, ver la Caja 2.1, 12. Sobre tendencias en el 2016, ver Banco mundial, *Country Partnership Framework for Nicaragua for the Period FY18 – FY22* [Marco de Asociación de País para Nicaragua para el Período del Año Fiscal 18 – Año Fiscal 22], (Washington, D.C.: Banco Mundial, 12 de Febrero del 2018, Reporte No. 123026-NI), <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/419731521338434751/Nicaragua-Country-partnership-framework-for-the-period-FY18-FY22>, 1.

23. Para el 2014, los índices de pobreza nicaragüense estaban mucho más bajos que los de sus vecinos Guatemala y Honduras y un poco más altos que los de El Salvador. Banco Mundial, *Nicaragua: Paving the way to faster growth and inclusión* [Nicaragua: Pavimentando el camino hacia un crecimiento más rápido e incluyente], Gráfica 2.13, 23.

Gráfica 10. Promedio de salarios reales 1994–2017



Nota: Ministerio de Trabajo (MITRAB) encuesta dirigida a compañías con más de 20 empleados afiliados al sistema de Seguro Social. Promedio Enero–Noviembre 2017; Para el periodo 1994–2005 (1994 córdobas) y 2006–2017 (2006 córdobas); Desde el 2006 los salarios disminuyeron por un apunte metodológico, ver página web.
Fuente: Banco Central de Nicaragua (BCN) Empleo y Salarios https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/anuario_estadistico/index.php

escolar. Las instalaciones recreativas seguras y con buen mantenimiento mejoraron la calidad de vida en los vecindarios más pobres.

Al mismo tiempo, la clase media se expandió de modo significativo, pasando de 11 por ciento en el 2005 a 18 por ciento en el 2014 (conforme las últimas estadísticas oficiales) y la tendencia indica que este crecimiento continuó hasta el 2017.²⁴ Lo que antes eran barrios marginados o barrios precarios, pasaron a ser barrios respetables y estables, suministrados con los servicios básicos. Las comunidades de clase media y centros comerciales en Managua, y en las ciudades provinciales más prósperas, se expandieron visiblemente. Algunas áreas rurales lograron beneficiarse de los precios crecientes de productos básicos (así como los ingresos adicionales de la venta de granos de café premium). Adicionalmente, aquellos ciudadanos de un nivel socioeconómico alto también disfrutaron de la expansión económica. Por ejemplo, las tasas de rendimiento sobre el capital en el sistema bancario se acercó al 30 por ciento anual (2013–17).²⁵ En el nuevo y lujoso resort de Mukul en la costa del Pacífico, los nicaragüenses más prósperos obtuvieron villas privadas por más de \$350.000 cada una.

24. La clase media siendo definida como individuo con un ingreso entre US\$10–50 diario en el 2005 comprando paridad de poder. Banco Mundial, *Nicaragua: Paving the way to faster growth and inclusión* [Nicaragua: Pavimentando el camino hacia un crecimiento más rápido e incluyente], párrafo 19, 23.

25. CELAC, *Desarrollo, integración e igualdad*, Cuadro III.2, 63.

En relación con el resto de América Latina, la distribución del ingreso en Nicaragua, medida por el coeficiente Gini, es relativamente equitativo. El coeficiente Gini de Nicaragua mejoró ligeramente en los últimos años, pasando de 0,49 (2005) a 0,466 (2014), en comparación con el promedio latinoamericano de 0,514 (los coeficientes más bajos indican una menor desigualdad).²⁶

Sin embargo, los salarios medios reales (ajustados por la inflación) en el sector privado formal experimentaron, en el mejor de los casos, ganancias moderadas. Desde 1994 al 2005, los salarios promedio reales aumentaron alrededor del 2,75 por ciento anual, pero solamente alrededor del 0,4 por ciento anual del 2006 al 2017, y con variaciones anuales notables (Gráfica 10). Curiosamente, los salarios de los trabajadores fueron más altos durante la era “neoliberal” que bajo el gobierno Sandinista. Hubo, sin embargo, importantes variaciones entre los sectores. Desde el 2006 al 2016, los salarios reales disminuyeron en la agricultura y el comercio, se estancaron en la manufactura, pero aumentaron notablemente en la minería y la construcción.²⁷ Las condiciones del mercado laboral explican mejor las tendencias generales. Aumentada por el crecimiento de la población, la oferta de mano de obra se estaba expandiendo constantemente, incluso a medida que la productividad laboral seguía siendo baja debido a los deficientes programas de educación y capacitación y en muchas empresas más pequeñas, debido a la falta de capital y tecnología.

A pesar del lento crecimiento de los salarios reales, los ingresos y el consumo de los hogares podrían ser más dinámicos. Como se mencionó anteriormente, el bienestar de los hogares se benefició con el aumento de las remesas, diversos programas de asistencia del gobierno y subsidios al consumo y la caída de las tasas de fertilidad. Además, el crecimiento del PIB abrió puestos de trabajo más eficientes en el sector formal, facilitando la salida de los trabajadores del mundo de baja productividad de las microempresas y del autoempleo.

En general, la reducción de la pobreza y la movilidad ascendente en la clase media fueron impresionantes, pero los márgenes fueron moderados y, por lo tanto, vulnerables a los impactos adversos. La respuesta implacable del gobierno a la agitación política que comenzó en abril del 2018 y la implosión económica resultante fue un golpe negativo impactante.

La Inversión y Asesoramiento del Sector Privado

A medida que el capitalismo del mercado privado se afianzó después de las elecciones de 1990, los inversionistas que regresaban se unieron a los intrépidos dueños de negocios que habían superado la década de los ochenta, a la nueva élite económica Sandinista y otros empresarios locales. Con el tiempo, los inversionistas extranjeros se sumaron a la recuperación económica. Después de la venta masiva de empresas estatales de la era de 1980, la propiedad del gobierno

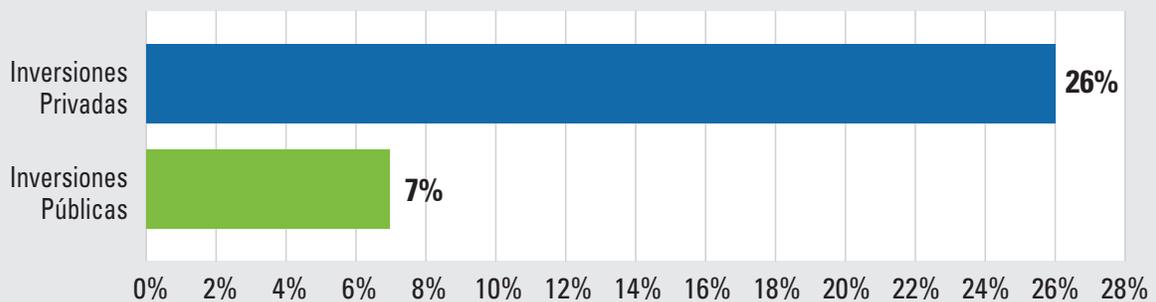
26. Banco Mundial, *Nicaragua: Paving the way to faster growth and inclusión* [Nicaragua: Pavimentando el camino hacia un crecimiento más rápido e incluyente], Gráfica 2.19, 29.

27. El Banco Central de Nicaragua (BCN) y el Ministerio de Trabajo (MITRAB), Tabla III – 12, “Índice real de salarios en el sector privado por actividad económica.”



Participación empresarial en la huelga nacional del 7 de septiembre de 2018, © Richard Feinberg

Gráfica 11. Inversiones por sector privado y público 2015–17
(Porcentaje del PIB)



Fuente: Banco Central de Nicaragua (BCN) Sector Real https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/anuario_estadistico/index.php

Por un momento en la historia, la sociedad nicaragüense superó lo que posiblemente ha sido el principal obstáculo para el progreso socioeconómico en Centroamérica: los puntos muertos entre el gobierno y las empresas cuyo efecto sobre las políticas públicas del país ha sido la discontinuidad.

se limitó en gran medida a los servicios públicos (hasta que los préstamos e inversiones venezolanas nublaron el panorama). El sector privado en expansión se convirtió en el motor hegemónico de la inversión y el crecimiento. A medida que el ciclo de crecimiento maduraba, del 33 por ciento de las inversiones al PIB, alrededor del 26 por ciento era atribuible a la inversión privada, y el 7 por ciento restante a la inversión pública (Gráfica 11.)

Adicionalmente, el sector privado organizado mantuvo como rutina un diálogo fluido con el sector público. Durante la era Ortega (al menos hasta el 2017), el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) y otras asociaciones empresariales élites celebraron reuniones periódicas sobre asuntos económicos con representantes principales del poder ejecutivo para encontrar un terreno común. El COSEP ejerció su influencia en innumerables iniciativas económicas que se convirtieron en leyes y regulaciones, incluidas las reformas tributarias y regulatorias, la contratación pública, los derechos de propiedad, las políticas de competencia y el comercio internacional y la inversión. Estos canales abiertos y eficientes para el diálogo de políticas público-privadas y la toma de decisiones por consenso mejoraron el clima de negocios, estimularon las inversiones y crearon empleos.

Por un momento en la historia, la sociedad nicaragüense superó lo que posiblemente ha sido el principal obstáculo para el progreso socioeconómico en Centroamérica: los puntos muertos entre el gobierno y las empresas cuyo efecto sobre las políticas públicas del país ha sido la discontinuidad.

Se ha criticado que el diálogo entre el COSEP y el gobierno —representado por el presidente del COSEP, José Adán Aguerri, y el zar de economía Sandinista y ex-comandante, Bayardo Arce— sirvió para eludir la legislatura y los partidos políticos y, por lo tanto, socavar las instituciones de gobierno. Estos críticos han invertido la causalidad. Más bien, fue la captura de la legislatura por el Partido Sandinista, en combinación con los partidos tradicionales fragmentados y corruptos, lo que obligó al sector privado a buscar un mecanismo más efectivo para el intercambio con el poder ejecutivo. El sector privado tampoco podía confiar en los tribunales, también gravemente comprometidos por los tratos a puerta cerrada de Ortega y los partidos políticos tradicionales y repletos de leales al partido Sandinista. En estas circunstancias, el diálogo COSEP-gobierno fue la solución, no el problema. Del mismo modo, las acusaciones de que el COSEP fue culpable de permitir que la autoridad centralizada se pasara por alto; por el contrario, los aportes del COSEP a

la toma de decisiones económicas fortalecieron los mecanismos de mercado y un sector privado independiente del poder estatal. El COSEP también usó su acceso a funcionarios de alto nivel para expresar sus inquietudes acerca de la calidad decreciente de la gobernabilidad, incluso cuando las empresas carecían de mucha influencia en asuntos fuera del ámbito estrictamente económico. A medida que la calidad de la gobernabilidad se deterioraba, el diálogo entre empresas y gobiernos se marchitó hasta su desaparición decisiva en abril del 2018.

En su apogeo, el modelo de toma de decisiones consensual gobierno-corporativo generó un crecimiento económico con una inclusión social modesta, dando voz y resultados a juntas corporativas y residentes de los barrios de clase media y trabajadora representados por el Partido Sandinista, mientras que la pobreza rural también mejoraba. Sin embargo, algunas críticas tuvieron razón al reconocer que el modelo se basaba excesivamente en las habilidades y la buena voluntad de unos pocos individuos (así como en la generosidad de donantes externos). También carecía de la capacidad institucional que podía sobrevivir frente a las ambiciones personales sobrecogedoras de poderosos caudillos políticos y, eventualmente, de una gran agitación social.

El Colapso Político y Huelga del Consumidor

El concurso presidencial del 2016 profundizó los temores sobre la estabilidad política. Corriendo por su tercer período consecutivo, Ortega nombró a su esposa, Rosario Murillo, como su vicepresidente y presunta heredera. En las elecciones del 2016, el gobierno bloqueó la observación internacional, las acusaciones de manipulación electoral eran habituales y la abstención de votantes aumentaba. Los emisarios de la pareja gobernante habían empezado a hablar de su próximo mandato de dos términos de diez años, toda una vida en la política.

De la misma forma, el poder dentro del poder ejecutivo y el gobernante Partido Sandinista se estaba volviendo cada vez más centralizado, con las operaciones diarias firmemente en manos de la vicepresidenta Murillo. Aunque bien organizada y trabajadora, Murillo carecía de las habilidades políticas de su esposo. Se rodeó de leales más jóvenes y menos informados. En el diálogo con el sector privado, Murillo y su equipo eran menos inclinados a considerar otros puntos de vista. Más bien, como recuenta un participante empresarial, “la idea de diálogo de Murillo es, ‘Nosotros hablamos, ustedes escuchan’”.

Durante años, el FMI y el Banco Mundial han advertido sobre una crisis de liquidez inminente en el sistema de seguridad social, al ver que los pasivos superan las contribuciones. En su informe de junio del 2017, el FMI declaró rotundamente: “El gobierno, los sindicatos y el sector privado deben llegar a una solución de mutuo acuerdo como una cuestión prioritaria, ya que retrasar las reformas conducirá a un empeoramiento de la situación y aumentará los costos de la reforma”.²⁸ Incitando al gradualismo, el FMI sugirió varios paquetes de reformas, todos ellos destinados a recortar los gastos y aumentar los ingresos.

28. FMI, “Nicaragua 2017,” párrafo 20, 13.

Pero no hubo consenso. Un área importante de desacuerdo: el sector privado exigió reformas administrativas para abordar las denuncias de mala gestión, corrupción y subvenciones en la burocracia de la seguridad social. Sin contar con un consenso del sector privado y sin preparar suficientemente al público, a mediados de abril del 2018, el gobierno avanzó solo y anunció su propio paquete de reformas. En respuesta, los ciudadanos se manifestaron en las calles: para algunos hogares que viven al borde de la pobreza, hasta los ajustes fiscales menores, presentan una amenaza existencial. El gobierno respondió con fuerza desmedida y en desproporción a las protestas. Por su parte, las manifestaciones civiles se extendieron rápidamente, las barricadas en las calles bloquearon el comercio y, en consecuencia, la violencia aumentó dramáticamente, dejando cientos de manifestantes muertos y miles de heridos. El gobierno prohibió efectivamente las manifestaciones en su contra y atacó a los medios de la oposición. Bajo las nuevas leyes “antiterroristas”, cientos fueron encarcelados como presos políticos.

Los líderes del sector privado se sorprendieron por el uso excesivo de la policía y pandillas armadas ó *turbas* (compuestos por jóvenes Sandinistas, policías y militares retirados, y delincuentes) por parte del gobierno para reprimir las manifestaciones pacíficas con fuerza letal. Los hijos de muchas figuras destacadas, incluyendo los de ejecutivos de empresas, así como funcionarios públicos de alto rango, participaron en las manifestaciones, cuyo objetivo había escalado rápidamente desde la obtención de beneficios de seguridad social a la remoción del gobierno de Ortega-Murillo a través de elecciones adelantadas.

A fines de mayo, líderes empresariales destacados publicaron una carta abierta al presidente Ortega:

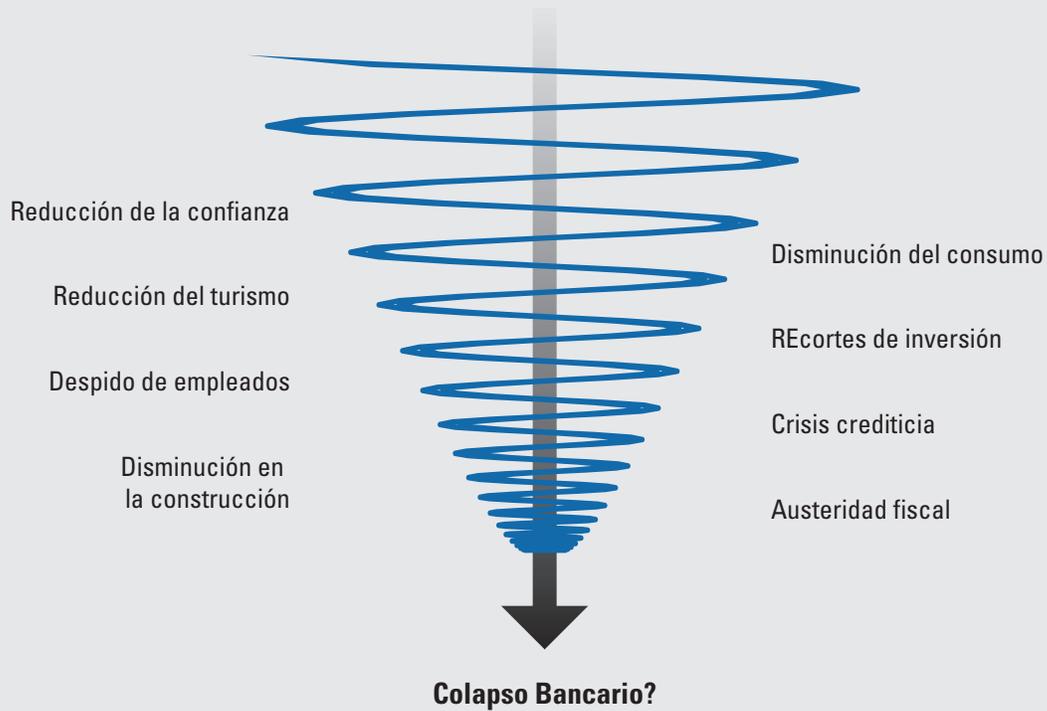
Parafraseando sus palabras, no hay espacio en Nicaragua para la violencia que tanta sangre de hermanos ha derramado a lo largo de nuestra historia. Es por ello que consideramos urgente implementar las reformas necesarias, que permitan adelantar las elecciones de una manera ordenada y con un Consejo Supremo Electoral renovado, ambas fechas a ser determinadas en el diálogo nacional entre representantes de su gobierno y de la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia.²⁹

Otro desarrollo sorprendente, las organizaciones del sector privado se unieron a varias huelgas generales antigubernamentales, convocadas por otras organizaciones cívicas. El diálogo público-privado se suspendió. El modelo de toma de decisiones por consenso que había generado confianza empresarial y contribuido a años de estabilidad y expansión económica se rompió. La coerción autocrática y la resistencia popular reemplazaron la creación de consenso, lo que llevó a la economía política de Nicaragua a una profunda crisis.

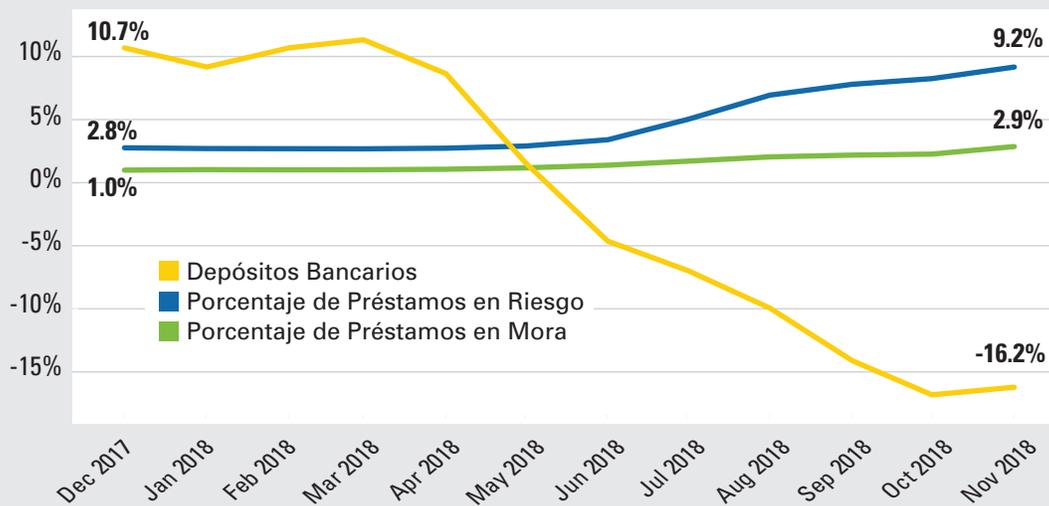
La reforma de las pensiones, en sustancia y en proceso, fue el detonador inmediato de la crisis. En un sentido más profundo, la crisis política fue el resultado lógico de las contradicciones entre una economía en gran parte privada y dirigida por el mercado, incrustada en una cultura de

29. José Adán Aguerrri @jaguerrich, post de Twitter, *Twitter*, 30 de Mayo del 2018, 3:04 p.m., <https://twitter.com/jaguerrich/status/1001917291460743170>.

Gráfica 12. Espiral económica a la baja



Gráfica 13. Colapso Bancario



Fuentes: Banco Central de Nicaragua Central Bank (BCN) https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/monetario_financiero/financiero/depositos/5-1.htm; Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras (SIBOIF) <http://superintendencia.gob.ni/infomes/indicadores-financieros>



Protesta callejera en Granada, Nicaragua, 29 de mayo de 2018, © Riderfoot, Shutterstock

Para finales del 2018, la economía se había contraído alrededor de un 4 por ciento (en comparación con las previsiones anteriores de un crecimiento positivo del 4,5 por ciento, por lo tanto, una reversión del 8 por ciento), el desempleo había aumentado a alrededor de 140.000 y muchos nicaragüenses en riesgo estaban volviendo a la pobreza.

individualismo y rebeldía estudiantil, y los esfuerzos de los líderes Sandinistas para construir un sistema de partido político autocrático y único.³⁰ Si bien la combinación de economías privadas y políticas autocráticas puede prosperar en algunas sociedades de Asia, aún no existe un ejemplo exitoso y duradero en el hemisferio occidental. Es poco probable que Nicaragua sea una excepción a la regla.

Economía en Descenso

El impacto de esta conflagración política nacional sobre la economía fue inmediato e inmenso. El detonante inicial fue la contracción del consumo, el resultado de los bloqueos en las calles que impedían el comercio y el toque de queda nocturno. Se produjo una espiral contraria general: las empresas reaccionaron a la disminución de las ventas mediante el despido de trabajadores, lo cual redujo aún más los gastos de consumo. A medida que las empresas se redujeron y el panorama general se volvió sombrío, los bancos restringieron el crédito... lo que provocó que las empresas se contrajeran aún más... dejando en suspenso los planes de inversión... creando un desfase de gastos y empleo. En respuesta a los alarmantes informes de los medios de comunicación sobre los disturbios civiles, los inversionistas extranjeros retrasaron los pagos y el turismo internacional se desplomó, devastando el sector de la hospitalidad. Los precios inmobiliarios cayeron y los proyectos de construcción fueron suspendidos. Reflejando la disminución de la actividad económica, los ingresos fiscales no alcanzaron las proyecciones, lo que obligó a una contracción fiscal procíclica. Decenas de miles de jóvenes en su mayoría, incluyendo muchos profesionales educados, huyeron de la violencia y la represión del gobierno a lugares más seguros en Costa Rica. Asimismo, Estados Unidos decidió bloquear los préstamos hacia Nicaragua de las instituciones financieras internacionales (Recuadro 2) de tal forma que la economía descendió en un espiral oscuro y sombrío (Gráfica 12).

Para finales del 2018, la economía se había contraído alrededor de un 4 por ciento (en comparación con las previsiones anteriores de un crecimiento positivo del 4,5 por ciento, por lo tanto, una reversión del 8 por ciento), el desempleo había aumentado a alrededor de 140.000 y muchos nicaragüenses en riesgo estaban volviendo a la pobreza.³¹ Además, el sector financiero se estaba contrayendo de manera inquietante. Un instituto líder en política económica proyectó que el 2019 podría ser testigo de una disminución adicional de 7 a 11 por ciento en actividad económica, considerando la falta de un acuerdo político y las sanciones económicas inminentes de los Estados Unidos.³²

30. Sobre los orígenes sociales de la explosión de Abril del 2018, ver "Entrevista con Jaime Wheelock: La crisis de Abril: Naturaleza y Alcances" (Managua: *Cultura de Paz*, Noviembre del 2018); y Arturo Cruz, *How to Understand the Nicaraguan Crisis* [Como Entender la Crisis de Nicaragua].

31. COSEP and FUNIDES, "Monitoreo de las actividades económicas de Nicaragua", Diciembre del 2018, <http://funides.com/publicaciones/indicadores-mensuales/311-monitoreo-de-las-actividades-economicas/>.

32. FUNIDES, *Informe de Coyuntura 2018* (Managua: FUNIDES, Enero 2019).

RECUADRO 2: Sanciones Económicas de Estados Unidos: Impactos y Estrategia

En diciembre del 2018, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la “Ley de Derechos Humanos y Anticorrupción de Nicaragua del 2018”.³³ La legislación instruyó a los representantes de los Estados Unidos ante las IFI a votar contra préstamos a Nicaragua (a menos que la asistencia promoviera la democracia o beneficiara las necesidades humanas básicas). La legislación también autorizó sanciones contra individuos nicaragüenses involucrados en violaciones de derechos humanos o corrupción, como también lo establece una Orden Ejecutiva redactada de manera enfática emitida por la administración de Trump.³⁴ Mientras gran parte de las políticas codificadas del poder ejecutivo que ya están en marcha, la “Ley Nica”, aprobada unánimemente por el Congreso de los Estados Unidos, señaló un amplio repudio del gobierno de Daniel Ortega.

Las medidas punitivas están dirigidas a dos objetivos diferentes: primero, hacia individuos líderes Sandinistas, y segundo, hacia la economía y la sociedad nacional en general. Las sanciones dirigidas contra individuos (ya sean impuestos bajo Nacionales Especialmente Designados o por las autoridades de Global Magnitsky) buscan obligar a estos individuos y otros altos funcionarios a reevaluar sus vínculos con el régimen de Ortega-Murillo. Las sanciones estadounidenses más amplias contra los préstamos IFI amenazan la economía en su conjunto, con la intención de socavar la base política de Ortega. Sin embargo, si es sostenible, estas sanciones más amplias inevitablemente traerán sufrimiento al ciudadano nicaragüense promedio.³⁵

Como una economía pequeña y altamente abierta, Nicaragua es vulnerable, ya sea que los lazos sean cortados por agentes económicos que responden a las señalizaciones del mercado y la pérdida de confianza empresarial o por sanciones oficiales con propósito. Para financiar las importaciones vitales, Nicaragua cuenta con la asistencia de las instituciones financieras internacionales y la IED, y ambas fuentes estaban muy en riesgo en el entorno político polarizado actual (Gráfica 9). El turismo internacional cayó bruscamente en la segunda mitad del 2018.

Muchos nicaragüenses aplaudieron cuando el gobierno de los Estados Unidos impuso sanciones individuales contra Rosario Murillo. Muchos nicaragüenses también estarían dispuestos a aceptar voluntariamente un poco de sacrificio económico a corto plazo si con esto se ayuda a alcanzar una solución política; una encuesta de CID-Gallup realizada en medio de la crisis descubrió que

33. “Nicaragua Human Rights and Anticorruption Act of 2018” [Acta del 2018 sobre Derechos Humanos y Anticorrupción en Nicaragua], D.R. 1918, 115^{avo} Congreso (2018), <https://www.congress.gov/bill/115th-congress/house-bill/1918/text>.

34. The White House, “Executive Order on Blocking the Property of Certain Persons Contributing to the Situation in Nicaragua” [Orden Ejecutiva sobre el Bloqueo de Propiedad de Ciertas Personas Contribuyendo a la Situación en Nicaragua], 27 de Noviembre del 2018, <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/executive-order-blocking-property-certain-persons-contributing-situation-nicaragua/>.

35. FUNIDES estimó que si la crisis económica continúa a lo largo del 2019, cerca de 1,2 millones de personas están en riesgo de caer dentro de la pobreza si ellos pierden sus trabajos o sus ingresos disminuyen. FUNIDES, “Proyección de la actividad económica para 2019,” nota de prensa, 18 de Octubre del 2018, <http://funides.com/noticias/439-proyeccion-de-la-actividad-economica-para-2019/>.

el 63 por ciento de los entrevistados consideraban los derechos humanos más importantes que la economía. Pero hay alarma ante las declaraciones casuales del gobierno nicaragüense que advierten sobre su intención de resistir la “agresión imperialista”, incluso a costa de regresar a una economía rural de subsistencia de “arroz con frijoles”.

La efectividad de la estrategia de sanciones se basa en varios juicios clave: que el control aparentemente firme de Ortega sobre el liderazgo Sandinista y sobre las fuerzas de seguridad puedan verse afectados; que Ortega y el liderazgo Sandinista responderán racionalmente a la difusión del descontento popular; y que la oposición política puede aprovechar cualquier división emergente para aumentar su propio poder de negociación. Sólo el tiempo dirá.

Por el contrario, las sanciones económicas en todo el país pueden ser contraproducentes. La “paradoja de las sanciones” funciona de la siguiente manera: en un mundo de actividad económica en declive, la amplia brecha entre los leales al régimen con acceso a empleos oficiales,³⁶ programas sociales y otros beneficios y el resto de la sociedad expuesta. A medida que esta brecha interna y externa se amplía, la cohesión del régimen podría en realidad endurecerse, reforzando la resistencia interna al cambio del régimen. Esta “paradoja de sanciones” puede ayudar a explicar la sorprendente resistencia del régimen chavista en Venezuela.

Los vínculos adicionales que en extremo podrían interrumpirse entre la economía de los Estados Unidos y Nicaragua incluyen las importaciones de los Estados Unidos, que representan el 40 por ciento de las exportaciones de mercaderías de Nicaragua y el 70 por ciento de las exportaciones de las zonas de libre comercio de Nicaragua (principalmente prendas de vestir); y el 55 por ciento del total anual de remesas (o alrededor de \$800 millones). Sin embargo, las sanciones de los Estados Unidos contra las remesas de los trabajadores y las exportaciones de mercaderías (especialmente en el sector de indumentaria intensiva en mano de obra) dañarán directamente a los hogares de clase media y pobres.

Muchos nicaragüenses aplaudieron cuando el gobierno de los Estados Unidos impuso sanciones individuales contra Rosario Murillo. Muchos nicaragüenses también estarían dispuestos a aceptar voluntariamente un poco de sacrificio económico a corto plazo si con esto se ayuda a alcanzar una solución política.

36. Bajo la segunda fase del régimen Sandinista, desde la reelección de Daniel Ortega en el 2006, el empleo del gobierno central incremento de 61.000 en el 2007 a 108.000 en el 2017. Ver Ministerio de Finanzas y Crédito Público, Tabla III-4, “Empleo en el Gobierno Central,” Tabla de Excel.

Antes de la crisis, el FMI había juzgado que el sistema bancario nicaragüense era “sólido” y “robusto”, con niveles de capitalización y liquidez muy por encima de los estándares internacionales, apropiados para el nivel más alto de un país en riesgo.³⁷ Estas prácticas de precaución proporcionaron cierta protección contra los choques de mediados del 2018. A falta de dinero en efectivo y cada vez más ansiosos por el futuro, las empresas y los hogares comenzaron a retirar depósitos, que al final del año habían descendido hasta un cuarto (Gráfico 13). Los préstamos sin rendimientos aumentaron bruscamente, incluso cuando los bancos se apresuraron a reprogramar los préstamos vencidos para evitar tener que clasificarlos como atrasados, aplazando así las reservas de préstamos y pérdidas correspondientes. En efecto, los banqueros observaron cómo caían en picada los beneficios y el capital que habían acumulado durante muchos años, y de pronto se encontraban en riesgo.

Nicaragua es una prueba viviente de que el crecimiento económico no es sostenible sin un consenso funcional sobre las instituciones políticas.

Dentro de la comunidad empresarial de Managua, se hablaba sobre el inminente colapso financiero si las tendencias actuales persistían a largo plazo. Las bancarrotas podrían ocurrir a través de diversos mecanismos de transmisión. El retiro continuo de depósitos podría llevar a una crisis de liquidez, por lo cual los bancos no podrían cumplir con sus obligaciones y verse obligados a cerrar sus puertas o buscar nuevos propietarios. Alternativamente, las pérdidas de préstamos y la disminución de las ganancias podrían acabar con el capital del banco, creando una crisis de solvencia.

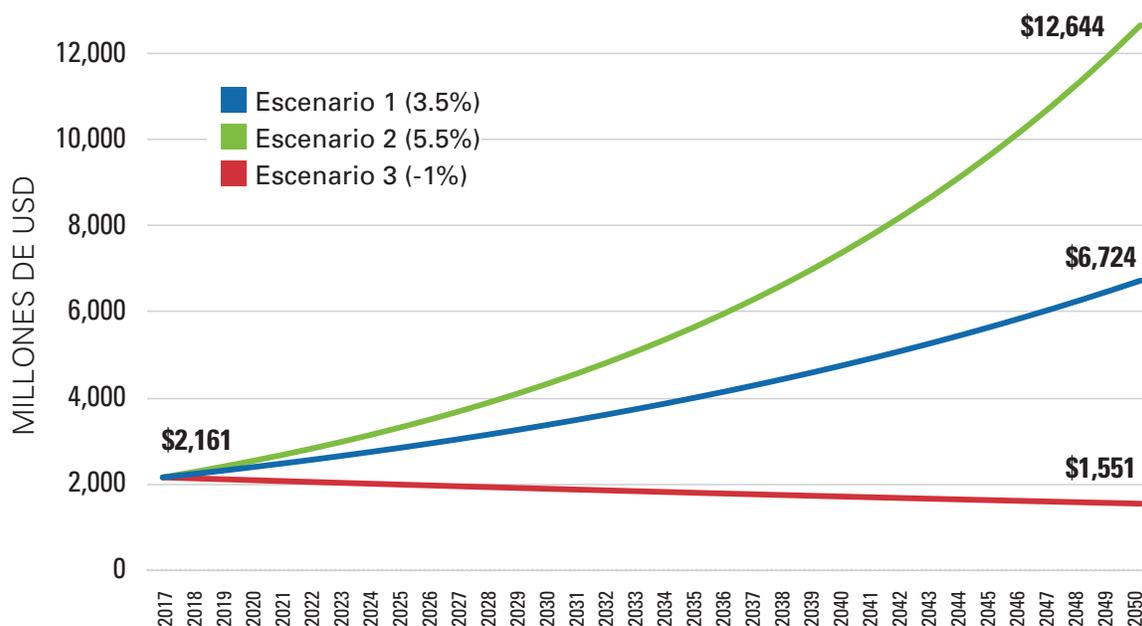
Un colapso financiero también podría ser provocado por choques a nivel de país. Las reservas de divisas están disminuyendo, aunque todavía no de manera precipitada. Si las reservas se desploman repentinamente, el banco central no podría sostener el régimen de tipo de tasa de cambio y se vería obligado a tomar medidas drásticas, tales como una devaluación máxima o restricciones a los activos en dólares, medidas que podrían forzar la generalización de incumplimientos en todas las empresas. De manera alterna, una pérdida total de confianza podría causar una desbandada en los bancos. Hasta ahora, los retiros de depósitos se están produciendo gradualmente, pero a la luz del estancamiento político tenso, un retiro explosivo exponencial de depósitos se perfila como una amenaza creíble. El plan oficial de seguro de depósitos solo tenía reservas para hacer frente al colapso de una institución financiera más pequeña, que por sí sola podría desencadenar un pánico general. La especulación fue desenfrenada en cuanto a cómo podrían reaccionar las autoridades ante el colapso sistémico: días festivos, congelaciones de activos, intervenciones, expropiaciones similares a los años ochenta.

De Regreso a las Orillas: Restableciendo el Consenso

Antes de la crisis, parecía haber un acuerdo generalizado sobre muchos de los desafíos clave enfrentando la economía nicaragüense. La infraestructura (carreteras, puertos marítimos, aeropuertos) y la generación de energía, a pesar de avances importantes, requirieron más

37. FMI, “Nicaragua 2017”, párrafo 10, 6.

Gráfica 14. Tres escenarios de crecimiento 2020–2050 (Per Capita Income)



inversiones. La educación pública tuvo un bajo rendimiento y demandaba mayor atención.³⁸ Para aumentar la productividad agrícola, las fincas más pequeñas necesitaban más riego, tecnologías avanzadas y asistencia técnica, mejores sistemas de almacenamiento y distribución y un acceso más fácil al crédito bancario. La industria orientada a la exportación podría agregar valor y aumentar los salarios a través de la capacitación de la fuerza laboral y habilidades administrativas superiores. El prometedor sector turístico podría ganar más dólares por visitante si se integrara una red de transporte más accesible, incluso mientras Nicaragua continúa construyendo su marca de turismo de pequeña escala, de propiedad nacional.

Como una economía en desarrollo, Nicaragua naturalmente enfrenta muchos otros desafíos, pero el modelo económico diseñado en los últimos 25 años había sentado una base sólida. Las claves del éxito futuro incluían una disciplina macroeconómica sostenida, un crecimiento liderado por las exportaciones, una plataforma de exportaciones cada vez más diversa y una apertura a la inversión extranjera y al financiamiento multilateral. Se podría lograr una distribución razonablemente equitativa de los frutos del crecimiento mediante la combinación de una sólida creación de empleo, políticas fiscales progresivas y programas de asistencia gubernamental

38. Estudiantes nicaragüenses no tuvieron un buen desempeño en los exámenes internacionales, inclusive en relación a otros países Centroamericanos. CELAC, *Desarrollo, integración e igualdad*, Tabla VI.2, 119. También ver: FUNIDES, *La Calidad de la Educación en Nicaragua, 2017* (Managua: FUNIDES, 2017), <http://funides.com/publicaciones/informe-y-estudios/180-la-calidad-de-la-educacion-en-nicaragua/>.

específicos y eficientes. En el sector privado, una fuerza laboral más educada y entrenada justificaría un reparto más justo de las ganancias de productividad.

Sin embargo, los eventos revelaron que había un problema crítico, o un conjunto de problemas, donde no había consenso: la reforma de las instituciones del sector público. La vieja mentalidad que buscaba manipular la oficina pública para obtener ganancias privadas y partidistas no había desaparecido. Las relaciones adecuadas entre los sectores público y privado y entre el aparato estatal y los principales partidos políticos estaban en discusión. También en disputa estaban la independencia del poder judicial y la integridad del proceso electoral. De ahí, la profunda crisis política. Nicaragua es una prueba viviente de que el crecimiento económico no es sostenible sin un consenso funcional sobre las instituciones políticas. Tal como el Banco Mundial comentó de manera concienzuda en febrero del 2018:

La aceleración requerida del crecimiento económico solo se puede lograr mediante un diálogo y colaboración entre los sectores público y privado, tanto en términos de dirección estratégica como en combinación de recursos³⁹. (traducción del autor)

Nicaragua hoy necesita desesperadamente una solución política lo suficientemente creíble como para restablecer la confianza en los mercados financieros, los inversionistas y los consumidores.⁴⁰ Los temas políticos más urgentes son la reforma del sistema electoral y la fecha de las elecciones, así como la restitución de las libertades civiles y la libertad de los presos políticos. No obstante, se deben implementar reformas integrales de gobierno. Inicialmente, es probable que la recuperación económica avance lentamente, a medida que la nación se recupera del trauma severo de la confrontación violenta y los actores económicos esperan a ver si los nuevos acuerdos políticos son sostenibles.

Durante esta transición, las instituciones financieras internacionales pueden montar un paquete de estabilización concertada y de desembolso rápido que establezca las condiciones para un crecimiento renovado.

Una vez que se haya restablecido la estabilidad, la nación puede aprovechar sus éxitos económicos anteriores, al mismo tiempo que corrige las deficiencias. De cara al futuro, Nicaragua ya ha demostrado que puede alcanzar tasas de crecimiento del 4 al 5 por ciento anual, que de ser sostenidas podrían triplicar el PIB per cápita del nivel del 2017 de \$2.161 a unos \$6.700 para el 2050 (Gráfica 14). Además, si la nación pudiera abordar los cuellos de botella críticos para el crecimiento, puede aspirar a tasas aún más altas de ingreso per cápita. Con una tasa de crecimiento sostenido del PIB del 7 por ciento al año, en una generación cada nicaragüense podría disfrutar de un PIB per cápita seis veces mayor que el monto actual, o aproximadamente \$12.600, en una economía más firmemente respaldada por instituciones políticas más sólidas.

39. Banco Mundial, *Country Partnership Framework [Marco de Asociación de País para Nicaragua para el Período del Año Fiscal 18–Año Fiscal 22]*, 1.

40. Para los esquemas de un aterrizaje político suave, ver Feinberg, “Nicaragua: Revolution and Restoration” [Nicaragua: Revolución y Restauración], 15–16.

Sobre los autores

Richard E. Feinberg, profesor de la Universidad de California en San Diego, ha viajado con frecuencia a Nicaragua durante los últimos 15 años y se ha desenvuelto, de forma formal e informal, con muchas de las principales figuras dentro de los círculos empresariales, políticos y académicos del país. Su visita más reciente fue en diciembre del 2018. Mientras trabajaba con el Personal de Planificación de Políticas del Departamento de Estado, se reunió con el general Anastasio “Tacho” Somoza en 1978 y mientras trabajaba con el Consejo de Seguridad Nacional viajó con la Primera Dama Hillary Rodham Clinton a Managua en 1995. Feinberg se unió a la delegación de la misión de observación de elecciones del Centro Carter en el 2006 y asistió a la posterior inauguración de Daniel Ortega Saavedra en el 2007.

Beatriz A. Miranda es una científica de datos e investigadora que actualmente trabaja en proyectos de implementación del Índice de Progreso Social con énfasis en visualización de datos. Es Maestra (MSc) en Desarrollo y Gestión Internacional de la Universidad de Lund y obtuvo su licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Mercyhurst. Anteriormente se desempeñó como consultora para Oxfam GB (Tailandia) en temas de resiliencia urbana, inclusión de género y desarrollo sostenible.





Woodrow Wilson International Center for Scholars
Latin American Program
One Woodrow Wilson Plaza
1300 Pennsylvania Avenue NW
Washington, DC 20004-3027
202.691.4000

Latin American Program



@LATAMProg



facebook.com/LatinAmericanProgram



wilsoncenter.org/lap



202.691.4075